

Gramática insurgente Shuar: territorio, táctica y estrategia del común

*Insurgent Shuar Grammar: territory, tactic, and the strategy of the
common*

Gramática insurgente Shuar: território, tática e estratégia do comum

Diego RIVAS

FLACSO-Ecuador

Ecuador

diegorivasec@gmail.com

<https://orcid.org/0009-0001-4268-3634>

Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación
N.º 160, diciembre 2025 - enero2026 (Sección Diálogo de saberes, pp. 219-238)
ISSN 1390-1079 / e-ISSN 1390-924X
Ecuador: CIESPAL
Recibido: 12-11-2025 / Aprobado: 10-12-2025

Resumen

Este artículo examina cómo la comunicación cotidiana del Pueblo Shuar Arutam organiza la vida colectiva y sostiene soberanía territorial en un contexto de presión desarrollista-colonial. Mediante una metodología de “co-teorización circular” que triangula análisis crítico del discurso, relatos de vida y etnografía, se identifica una “gramática insurgente”: un orden de sentido afirmado en prácticas como el uso intencional del shuar chicham, el caminar territorial y la gestión comunitaria de la radio. Estas acciones, reiteradas en la vida diaria, configuran una estrategia del común no jerárquica. El estudio ofrece una categoría situada para comprender resistencias que rehacen mundo desde la experiencia cotidiana.

Palabras clave: gramática insurgente; pueblo shuar arutam; comunicación comunitaria; territorialidad; extractivismo; estrategia del común

Abstract

This article examines how the everyday communication of the Shuar Arutam People organizes collective life and sustains territorial sovereignty in a context of developmental-colonial pressure. Through a “circular co-theorization” methodology that triangulates critical discourse analysis, life narratives, and ethnography, it identifies an “insurgent grammar”: an order of meaning grounded in practices such as the intentional use of Shuar Chicham, territorial walking, and community radio management. These actions, reiterated in daily life, configure a non-hierarchical strategy of the common. The study offers a situated category for understanding forms of resistance that remake the world from everyday experience.

Keywords: insurgent grammar; pueblo shuar arutam; community communication; territoriality; extractivism; common strategy

Resumo

Este artigo examina como a comunicação cotidiana do Povo Shuar Arutam organiza a vida coletiva e sustenta a soberania territorial em um contexto de pressão desenvolvimentista-colonial. Por meio de uma metodologia de “co-teorização circular” que triangula análise crítica do discurso, relatos de vida e etnografia, identifica-se uma “gramática insurgente”: uma ordem de sentido afirmada em práticas como o uso intencional do shuar chicham, o caminhar territorial e a gestão comunitária da rádio. Essas ações, reiteradas no cotidiano, configuram uma estratégia do comum não hierárquica. O estudo oferece uma categoria situada para compreender resistências que refazem o mundo a partir da experiência diária.

Palavras-chave: gramática insurgente; pueblo shuar arutam; comunicação comunitária; territorialidade; extrativismo; estratégia do comum

Introducción

En 2025 se cumple un siglo del nacimiento de Michel de Certeau. Esta fecha se abre como un umbral: una invitación a releer su pensamiento —forjado en diálogo con realidades europeas y urbanas— desde espacios otros, dejándose interpelar por experiencias que él mismo no conoció de cerca. El presente, marcado por el avance extractivista neocolonial y por una crisis planetaria de sentido, convierte a la Amazonía en un lugar de cuestionamiento imprescindible para repensar sus postulados con urgencia política y epistémica. Leer a De Certeau desde este locus ecuatoriano es, por tanto, un ejercicio de actualización situada y reinención crítica.

Esta reinención trasciende el mero ejercicio intelectual. Es una condición vital en territorios como el del Pueblo Shuar Arutam (PSHA) en la provincia de Morona Santiago, donde el discurso hegemónico se encarna en la contundencia de la maquinaria pesada que acompaña al asedio desarrollista. Allí, el relato tecnocrático presenta la minería transnacional como “motor de progreso” y, en informes corporativos como los de Solaris Resources (2020), incluso se celebra bajo el nombre de “alianza estratégica”. Estas no son simples fórmulas retóricas: son fuerzas que reconfiguran el paisaje y amenazan una cultura soberana. En este campo de batalla semántico y material, la comunicación deja de ser objeto de análisis y se vuelve el gesto irreductible de producir y defender lo propio.

De este modo, se plantea que la persistencia de lo táctico, enraizada en comunidad y horizontes compartidos, actúa como materia constitutiva de una “estrategia del común”. No se trata de una estrategia codificada en estatutos o reglamentos, sino trenzada relacionamente en prácticas comunicativas cotidianas. Aquí la estrategia surge como red de resistencias frente a la lógica individualista del capitalismo moderno; expresándose en usos reinventivos de lo establecido —conversaciones, silencios, gestos, creaciones y relatos que circulan fuera de la codificación institucional—. El “lugar propio”, por tanto, se reapropia, insurgente, en el acto mismo de habitarlo sin ceder.

Para entender dicho proceso, el marco que propone Michel de Certeau (2010) en *La invención de lo cotidiano* ofrece un punto de partida imprescindible, pero no suficiente para pensar la complejidad histórica y asimétrica del Sur. La teoría de la complejidad de Morin (2010) permite abordar estas tensiones sin forzar una síntesis que elimine la contradicción, mientras que el pluralismo epistemológico de Feyerabend (2006) aporta el impulso para reconocer múltiples caminos legítimos de producir conocimiento. Desde esta perspectiva, la comunicación adquiere un espesor que desborda cualquier definición funcionalista: siguiendo a Wittgenstein (2008), cada práctica se despliega como movimiento en un “juego de lenguaje” que delimita lo decible y perfila los contornos sociales.

Asumir esta perspectiva implica una consecuencia metodológica radical. Si la comunicación es consustancial a las “formas de vida” que la sostienen (Wittgenstein, 2008), la investigación no puede reducirse a un

ejercicio mecanicista. De allí surge la propuesta central de este estudio: una “co-teorización circular”, concebida como contra-método que desmonte jerarquías epistémicas y reconozca el conocimiento como fruto del vínculo y la reflexividad compartida.

Para abordar esta problemática, el artículo se orienta por las siguientes preguntas: ¿cómo se configura la comunicación cotidiana del Pueblo Shuar Arutam en su relación con el territorio, la colectividad y la resistencia frente al régimen desarrollista-colonial? ¿Y qué sentidos despliega? La reflexión que sigue propone una relectura territorializada que entrelaza a De Certeau con el paradigma de la complejidad, el pluralismo epistémico, la filosofía del lenguaje y el pensamiento crítico latinoamericano. De este cruce emerge lo que este artículo denomina “gramática insurgente Shuar”: un orden de sentido enraizado en memoria y territorio que traza —sobre el mapa heredado— las líneas de un mundo que no se resigna y afirma su derecho a existir.

Marco teórico

La tesis de una gramática insurgente Shuar exige un andamiaje conceptual capaz de dialogar con la densidad de la experiencia. Este marco teórico se construye, entonces, como un intercambio crítico en retroalimentación constante, donde las categorías dominantes son interpeladas y torsionadas por las prácticas situadas que buscan ser comprendidas y co-teorizadas. Así, el cruce interteórico forja herramientas para leer la resistencia como una voz que produce sus propios modos de nombrar, disputar y rehacer lo impuesto. De esta forma, la gramática insurgente deja de ser una hipótesis abstracta para perfilarse como horizonte analítico visible.

Las fronteras de la táctica: un diálogo con De Certeau

En *La invención de lo cotidiano*, Michel de Certeau (2010) distingue entre estrategias y tácticas. Las primeras se sostienen en un “lugar propio”: un espacio que puede delimitarse, nombrarse y controlarse, desde el cual se planifican relaciones con lo exterior. Son patrimonio de instituciones capaces de imponer reglas, trazar fronteras y administrar la vida. La táctica, en cambio, carece de lugar propio: se mueve en el espacio del otro, aprovecha intersticios y despliega pequeños desvíos —lecturas imprevistas, usos inesperados— que reescriben desde adentro lo que parecía cerrado. No acumula ni cristaliza, pero abre fisuras en lo que parecía clausurado.

Estas claves analíticas, pensadas en la modernidad urbana europea, permitieron reconocer agencia donde parecía haber solo disciplina. Sin embargo, trasladadas a un conflicto territorial en la Amazonía, revelan “tensiones productivas”, en el sentido que Edgar Morin (2010) atribuye a la

contradicción como fuente de creación. ¿Qué ocurre cuando el sujeto no es un individuo aislado, sino una comunidad anclada al territorio? ¿Qué pasa cuando las prácticas se despliegan en un “lugar propio” bajo el asedio de una estrategia externa? Como advierte De Certeau (2010), el espacio deviene lugar cuando es practicado: aquí esa noción adquiere centralidad. Estos interrogantes abren la posibilidad de repensar la distinción táctica/estrategia y serán el prisma para leer, en los resultados, cómo las prácticas colectivas Shuar tensionan y reconfiguran radicalmente dichas categorías.

Comunicación, uso y forma de vida

Para situar la comunicación en el centro de este proceso, es necesario retomar a Ludwig Wittgenstein (2008)¹. Su filosofía del lenguaje permite desmontar la idea moderno-capitalista del comunicar como simple transporte de información y muestra que el sentido se produce en el uso, enraizado en lo que denomina “juegos de lenguaje”. Estos juegos, más que reglas abstractas, constituyen prácticas que adquieren densidad en un trasfondo compartido, en una “forma de vida”. El significado se ancla en la continuidad de acciones y reacciones que permiten reconocer una palabra, un gesto o un silencio como “espacios legítimos de acogida” (Rabinovich, 2013). Decir es mucho más que describir un mundo ya dado: es instituirlo en el acto mismo de enunciación.

Desde esta perspectiva, los actos comunicativos dejan de ser meros accesorios dominados (Beltrán, 1981), y se revelan como materia constitutiva de lo social. Cada gesto lingüístico o performativo participa en la configuración de lo real, porque activa y reafirma una trama de certezas. Nombrar un río como *Nunkui* actualiza un “vínculo ontológico” y normativo, en el que el agua se reconoce como entidad con agencia (Blaser, 2013). Convocar a una asamblea por la radio comunitaria funciona como un rito que renueva la confianza colectiva y afirma la vigencia de la comunidad como “cuerpo político” (Rivera Cusicanqui, 2020). Estos ejemplos muestran que la comunicación excede la simple transmisión de datos: es el terreno donde se construyen marcos de inteligibilidad y se disputan los límites de lo decible frente a la gramática dominante.

La clave que ofrece Wittgenstein (2008) no se agota en la crítica a la visión instrumental, sino que abre hacia una concepción de las prácticas comunicativas como actos fundantes. Son ellas las que generan reglas tácitas, sostienen la memoria y nutren los vínculos que permiten a una comunidad persistir en contextos adversos. Desde esta perspectiva, la comunicación se convierte en el espacio donde se juega la posibilidad misma de un mundo compartido y soberano frente al asedio extractivista neocolonial.

1 Aunque se cita la edición de 2008 de *Investigaciones filosóficas*, la primera publicación del texto apareció en 1953, de forma póstuma. Esa edición reunió y ordenó el material a partir de los manuscritos dejados por Wittgenstein.

El anclaje latinoamericano: colonialidad y resistencias

Las categorías de De Certeau (2010) y Wittgenstein (2008) permiten pensar la comunicación como práctica creativa. En la Amazonía, este diálogo adquiere una densidad específica al atravesar la colonización como herida estructural. En este territorio —como en otros marcados por historias de dominación, en el sentido de “contaminación” del que habla Haraway (2019)— los “juegos de lenguaje” y las “artes de hacer” son interpelados por estructuras de poder que buscan fijar el bosque como “recurso” y a la comunidad como “obstáculo”, reproduciendo el proyecto colonial bajo el signo del desarrollismo capitalista (Bretón, 2022).

Esta estrategia de despojo materializa lo que Aníbal Quijano (2005) definió como “colonialidad del poder”: una matriz que trasciende la dominación económica, organizando jerarquías epistémicas y ontológicas que convierten territorios en objetos explotables y pueblos en impedimentos para el “progreso”. Arturo Escobar (2018) advierte que la concepción occidental de “desarrollo” opera como su principal dispositivo, ya que impone un universo único de representación. El conflicto en el territorio Shuar es, así, una confrontación entre universos: uno que mercantiliza la existencia y otro que la resguarda como trama relacional.

El extractivismo, como señala Maristella Svampa (2016), no desaparece ni siquiera bajo gobiernos progresistas, pues se legitima como motor de modernización y se presenta como un destino inevitable y “natural” de bienestar. Sin embargo, estas narrativas de desarrollo unidireccional se enfrentan a prácticas que rehúsan a ser subsumidas. Edgar Morin (2010) ofrece una clave decisiva: la complejidad revela que la vida puede sostenerse en contradicciones sin reducirlas, reapropiando incluso herramientas del poder. En este sentido, la lógica “Ch’ixi” formulada por Silvia Rivera Cusicanqui (2018) permite pensar la resistencia como una politicidad que convierte la tensión en fuerza de renovación, afirmando la coexistencia de saberes heterogéneos.

Este horizonte encuentra un eco metodológico en Paul Feyerabend (2006), quien defiende un “pluralismo epistémico” que recupera saberes “encubiertos” por la ciencia dominante de Occidente (Dussel, 2000). Desde este cruce, releer a De Certeau (2010) a partir del territorio Shuar permitirá mostrar, desde la problematización empírica de la teoría, cómo las “artes de hacer” dejan de operar como tácticas fugaces del débil y se consolidan como la base de lo que este estudio propone como una “estrategia del común”.

Coordenadas abiertas: horizonte para la co-teorización

El marco teórico se plantea como una arquitectura abierta capaz de dialogar con la experiencia sin fijar sentidos. Sus categorías funcionan como conceptos vivos que se transforman al contacto con las tensiones y potencias del campo.

Su fuerza radica menos en la estabilidad de un sistema que en la coherencia del andamiaje que orienta preguntas críticas. Pensar, en este horizonte, implica asumir la incomodidad y atender a lo que resiste y rehace el mundo desde sus márgenes.

Metodología

La pregunta que guía este artículo exige un método capaz de evitar la distancia científicista que se cuestiona. Buena parte de la investigación social de Occidente ha funcionado como dispositivo colonial: objetivando comunidades, extrayendo información sin devolverla y refugiándose en una supuesta neutralidad que reproduce asimetrías. Frente a dicho legado, este trabajo adopta lo que Paul Feyerabend (2006) denomina un “contra-método”: una postura ético-política que orienta la investigación hacia un “pensar-con” un sujeto colectivo. Investigar se asume, entonces, como acto de corresponsabilidad.

El enfoque, denominado “co-teorización circular”, se distancia de los modelos lineales y se organiza como una espiral analítica. Concibe el conocimiento como relación dinámica: categorías teóricas, voces del territorio y prácticas observadas se interpelan y transforman mutuamente. En esta lógica, la teoría regresa al campo, se deja atravesar y se reescribe en sintonía con la “construcción conjunta” propuesta por Rappaport (2022). Cada retorno abre un nivel distinto de comprensión, más denso y complejo. El método se sostiene, así, en el “encuentro de reflexividades”: la conciencia de que todo gesto analítico es un acto situado de producción de sentido (Guber, 2020).

Esta propuesta se articula a partir de tres nodos interdependientes: el análisis crítico del discurso, los relatos de vida y la aproximación etnográfica. Su fuerza reside en la circulación constante entre ellos, como un tejido que se recompone a partir del diálogo y la fricción. Más que etapas encadenadas, conforman un espacio metodológico que respira, revisa sus supuestos y ajusta su mirada en cada movimiento.

Análisis crítico del discurso (ACD)

El análisis crítico de discurso (ACD) (Fairclough, 2003) se emplea como cartografía del asedio discursivo, entendido como “práctica social” de poder. Para ello se define un corpus tripartito compuesto por textos institucionales (el plan del BID *Marco Territorial para el Desarrollo Inclusivo*, 2024), boletines empresariales (el *Boletín de Responsabilidad Social 2018/20* de Solaris Resources) y narrativas mediáticas (30 piezas de prensa ecuatoriana), provenientes de medios nacionales públicos y privados (*El Comercio*, *El Universo*, *Primicias*, *El Telégrafo* y *Plan V*). Se seleccionaron aquellos textos cuyos titulares o contenidos vinculaban explícitamente al Pueblo Shuar con términos como “desarrollo”, “progreso”, “recursos naturales”, “extractivismo” o “conflicto”. El periodo 2015–

2024 se delimitó para abarcar hitos de alta tensión socioambiental y, al mismo tiempo, conformar un corpus suficiente para identificar patrones y variaciones en las narrativas desarrollistas.

Desde esta base, el ACD permite visibilizar la estrategia extractivista como “régimen de representación” del territorio (Escobar, 2007), e identificar la gramática del despojo que organiza su representación. Para su sistematización, se trabajó con una matriz analítica sustentada en Fairclough (2003) y Bajtin (2011), estructurada en torno a las dimensiones de texto, práctica discursiva y práctica social, incorporando la noción de dialogicidad. Esta arquitectura permitió cruzar géneros discursivos, voces enunciativas y marcos semánticos dominantes con el fin de identificar patrones, tensiones y desplazamientos en el corpus.

Relatos de vida: soberanía narrativa y contraplano del poder

Frente al monólogo totalizante del “gran relato desarrollista” (Svampa, 2016), este nodo opera como contraplano a partir de trece entrevistas narrativas realizadas con lideresas, líderes, jóvenes y comunicadores del Pueblo Shuar Arutam entre diciembre de 2024 y marzo de 2025, en el cantón Tiwintza (Morona Santiago). La selección respondió a criterios de diversidad generacional, de género y de roles comunitarios, garantizando —en cumplimiento del Código de Ética de FLACSO (2022)— la anonimización y la protección de identidades sensibles. La intención no fue recolectar datos para contrastar una verdad externa, sino habitar el terreno movedizo de la memoria colectiva y la subjetividad mediante la colaboración con informantes clave.

Siguiendo a Portelli (2016) y Bertaux (2005), se asumió que el valor de un relato excede su “exactitud fáctica”, pues visibiliza la densidad del sentido que convoca. Allí donde la memoria quiebra la cronología o la emoción interrumpe la linealidad, emerge la grieta epistémica: el lugar donde se afirma una soberanía narrativa capaz de fracturar la hegemonía discursiva que sostiene la realidad material capitalista.

Las voces recogidas, lejos de ser tratadas como fuentes subordinadas, devinieron en intervenciones teóricas, que problematizaron y enriquecieron las categorías analíticas y los resultados del estudio. Cada relato actuó como gesto de autoría intelectual: disputó la palabra, proponiendo otro modo de pensar la relación entre territorio, vida y resistencia. En este nodo, narrar fue resistir, y resistir escribir mundo desde el decir propio (De Certeau, 2010).

Aproximación etnográfica: resistencia, densidad y práctica

La aproximación etnográfica —realizada entre diciembre de 2024 y marzo de 2025 en territorio Shuar— permitió observar la materialidad de la gramática insurgente, allí donde se condensa en los cuerpos, en los ritmos y en las escenas

cotidianas. Se trabajó mediante ingresos escalonados al territorio, combinando observación participante en asambleas, mingas, rituales y actividades diarias con un registro sistemático de notas de campo orientadas a captar disposiciones espaciales y modos de interacción. Siguiendo la propuesta de “descripción densa” de Geertz (2003), la etnografía operó como lectura contextual de dichas escenas, entendidas como actos de significación que anudan subjetividad, territorio y conflicto.

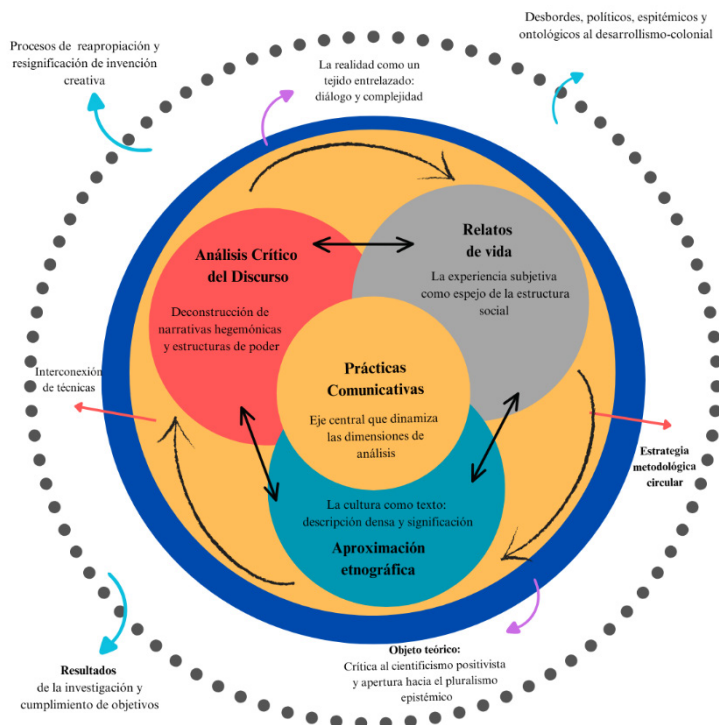
Este nodo enlazó el plano discursivo (lo dicho) con el somático y territorial (lo hecho). Un silencio prolongado en una asamblea, el paso firme de una caminata por la selva o la organización de un taller de comunicación aparecieron como actos encarnados de un juego de lenguaje soberano. En esa clave performativa, donde “decir es hacer” (Austin, 1962), estas prácticas permiten comprender una “forma de vida” con reglas propias (Wittgenstein, 2008), cuya interpretación como “texto” cultural (Geertz, 2003) solo adquiere sentido en el marco de una “co-construcción analítica” (Rappaport, 2022).

Validez relacional, ética del retorno y síntesis metodológica

La consistencia metodológica se sostuvo en la resonancia entre los tres nodos de análisis. Cada técnica, desde su individualidad, aportó una dimensión complementaria del fenómeno: el ACD delineó los marcos discursivos hegemónicos, los relatos de vida mostraron cómo esos marcos son vividos, disputados o resignificados, y la aproximación etnográfica permitió observar cómo tales desplazamientos se materializan en prácticas corporales y territoriales. Un hallazgo adquiriría validez cuando mostraba continuidad triangular entre discurso, experiencia narrada y práctica observada; ese cruce funcionó como criterio hermenéutico más allá de cualquier verificación estadística.

La ética de la investigación se articuló desde el compromiso conjunto. El proceso incluyó intercambios con comunicadores y liderazgos Shuar, en los que se discutieron interpretaciones preliminares y se ajustaron lecturas según sus observaciones. Ahí se concretó la “deuda epistémica”: el conocimiento retornó antes de su cierre académico y volvió a anclarse en el territorio que lo hizo posible. Esta dinámica continúa mediante la planificación conjunta de talleres comunitarios y escolares orientados a socializar hallazgos de forma útil para los procesos organizativos locales. Dichos espacios amplían el ciclo de “co-teorización” y consolidan la legitimidad del enfoque: el conocimiento producido circula y se reescribe junto a quienes lo co-constituyeron.

Gráfico 1. Esquema integrador que sintetiza la arquitectura metodológica y apuesta teórica del estudio permitiendo comprender el fenómeno investigado como una totalidad en movimiento.



Fuente: Elaboración propia.

Resultados

Lenguaje, uso y torsión del sentido: gramática insurgente en acto

Los resultados que siguen muestran cómo la gramática insurgente se despliega en escenas concretas: en el modo de nombrar, en la comunicación que se desvía de su diseño institucional y en los cuerpos que sostienen vínculos en medio del conflicto. El análisis crítico del discurso, los relatos de vida y la etnografía se entrelazan como prismas que iluminan una misma politicidad de lo cotidiano.

Nombrar el mundo en clave propia: la soberanía del decir Shuar

En las escenas más ordinarias —la preparación de chicha o el caminar descalzo por el bosque— el lenguaje operó más allá de la transmisión unidireccional, inscribiéndose en la configuración de lo compartido. Así, cuando el paso del español al shuar chicham ocurrió sin aviso ni traducción, ese cambio súbito actuó como un desplazamiento gramatical que resguarda el espacio autónomo (Notas de campo personales, Tiwintza, 6 de diciembre de 2024). Tal como corroboró un profesor shuar de 60 años: “En idiomas como el español no existen palabras para nombrar lo que sentimos cuando la lluvia toca la selva o cuando cosechamos la chonta (...) Esos saberes no se explican: se llevan en la sangre” (Entrevista personal No. 11, Tiwintza, 17 de febrero de 2025).

Esta enunciación opera como declaración ontológica que excede la racionalidad representacional del desarrollismo. Allí donde el discurso tecnocrático requiere significados estables —recursos, eficiencia—, el decir Shuar se sustrae; y esa sustracción afirma otro modo de comprender y estar el mundo. Por contraste, en el plan institucional analizado (BID, 2024) se proponía “formar a las comunidades para que comprendan los beneficios técnicos del desarrollo sostenible” (p. 31). Tal formulación, aunque revestida de lenguaje inclusivo, opera como “pedagogía del sometimiento” (Svampa, 2016): el saber legítimo debe ser introducido como si el territorio fuera un vacío epistémico disponible para ser llenado desde afuera.

Frente a esta lógica jerárquica, las voces recogidas plantearon otro horizonte. En palabras de una lideresa y sabia del PSHA de 62 años: “Aquí no existen autoridades que exijan ni listados que se memoricen. Lo que uno aprende, lo hace por respeto, por voluntad y por el deseo de servir a la comunidad” (Entrevista personal No. 1, Tiwintza, 13 de marzo de 2025). Más que enunciar una diferencia cultural, su narración reveló una gramática disidente, donde el aprendizaje se ofrece como vínculo y declina participar del juego de validación impuesto. En ese “otro juego” —donde la escucha es acto de compromiso— el saber organiza la vida comunitaria.

El “régimen de verdad” hegemónico plantea el futuro como destino predeterminado al que las comunidades deben incorporarse progresivamente (Escobar, 2007). Esa linealidad —pasado como obstáculo, presente como carencia, futuro como redención— legitima la intervención y el saqueo capitalistas. Sin embargo, fue interrumpida por una afirmación recogida en voz de una vendedora del mercado comunitario de 55 años:

Nosotros no rechazamos el futuro, lo estamos fabricando a nuestra manera; no queremos volver al pasado o vivir en el atraso como saben decir por ahí, queremos que no nos obliguen a ser como la gente de las ciudades porque los Shuar nunca nos vamos a acostumbrar a ese tipo de vida, que no es nuestra. (Entrevista personal No. 4, Tiwintza, 16 de febrero de 2025).

En esta narración se dismanteló la dicotomía entre tradición y progreso, desplazando el vector temporal que sostiene al discurso moderno-colonial. En lugar de esperar inclusión, los sujetos Shuar se enuncian como autores del porvenir desde su autonomía organizativa. En esa “práctica del espacio” (De Certeau, 2010), la gramática insurgente no confronta horizontes, los reescribe: desactiva su monopolio representacional al exponerlos como artificios del capital transnacional.

La disputa también atraviesa la economía semántica del territorio. Documentos de Solaris (2020) lo describen como “recursos a cielo abierto de alto grado” (p. 11); el BID (2024) habla de “beneficiarios de inversión social” (p. 28); y la prensa nacional insiste en “modernización de comunidades” y “buena gobernanza” (*Primicias*, 2023; *El Comercio*, 2019). Frente a ello, un dirigente Shuar de 46 años desmontó la instrumentalización: “Aquí vienen y nos preguntan cuánto cuesta la selva, pero nosotros pensamos: ¿cuánto cuesta el aire que todos necesitamos para respirar?” (Entrevista personal No. 9, Tiwintza, 19 de febrero de 2025). Esa pregunta, sencilla y desobediente, fractura la lógica de equivalencia que sustenta la economía política del desarrollo.

En esa fractura, el decir se afirma en clave de “coralidad de voces” (Cerbino, 2018). Como expresó una joven comunicadora de 23 años: “Nuestra palabra también es eco del territorio. Cuando hablamos desde lo que vivimos, desde el bosque, no solo nos comunicamos: cuidamos y resistimos juntos” (Entrevista personal No. 7, Tiwintza, 18 de febrero de 2025). Ese “cuidar y resistir” se manifiesta tanto en la enunciación como en la pedagogía. Así ocurrió cuando una mujer mayor corrigió a unos niños apresurados por recoger frutos: les enseñó a leer la madurez, a proteger la fuente de vida, a no agotar lo que alimenta (Notas de campo personales, Tiwintza, 23 de febrero de 2025). Esa acción amorosa reflejó lo que Fals Borda (2015) llamó “senti-pensar”: una forma de conocimiento que subvierte las lógicas extractivistas, incluso frente a la retórica empresarial del “desarrollo con un historial inigualable de más de C\$4.5B salidas” (Solaris, 2020, p. 14).

En suma, nombrar el mundo en clave propia trastoca las condiciones mismas de lo decible. La “gramática insurgente Shuar” emerge como práctica situada de intervención en la norma, mediante un uso del lenguaje que, al afirmarse desde sí, erosiona las reglas del juego dominante en su propio punto de partida.

Donde la táctica deviene estrategia: la práctica comunicativa como espacio autónomo

Michel de Certeau (2010) distinguió entre estrategias —propias de instituciones con “lugar propio”— y tácticas, astucias fugaces sin acumulación. Sin embargo, en el entramado vital del Pueblo Shuar Arutam esta oposición se desplaza: la práctica comunicativa actúa como resguardo táctico y, al mismo tiempo, como estructura estratégica de construcción colectiva.

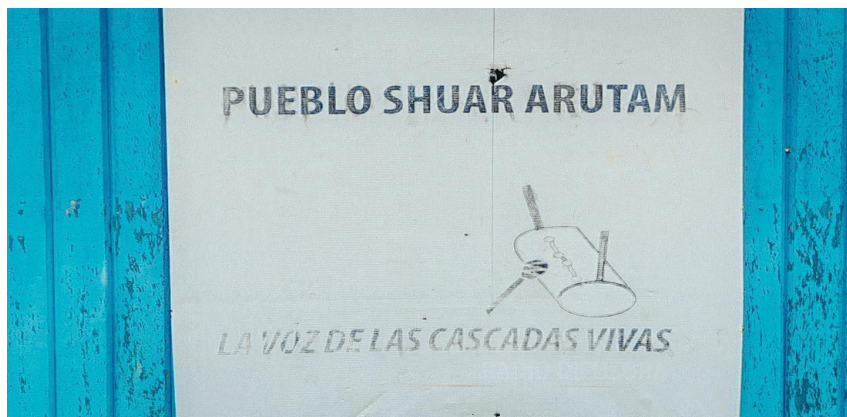
Un ejemplo clave fue la Radio Comunitaria La Voz de las Cascadas Vivas (ver Foto 1), instalada en un punto remoto del territorio Shuar. Su ubicación táctica, decidida colectivamente, buscó dificultar intervenciones estatales en contextos de tensión (Notas de campo personales, Tiwintza, 24 de febrero de 2025). Pero esa astucia devino en espacio de articulación que trasciende lo momentáneo. Así lo expresan un comunicador Shuar de 33 años y una comunicadora de 23:

En la radio empezamos a hablar más en shuar, aunque sean frases cortas y sencillas. A los jóvenes les despierta algo, les da curiosidad, ganas de saber más. Así es como vamos sembrando identidad: no imponiendo, sino recordando de a poco lo que somos como Pueblo. (Entrevista personal No. 12, Tiwintza, 16 de febrero de 2025).

Desde los medios comunitarios desarrollamos contenidos que rescatan nuestra cultura ancestral también a través de plataformas digitales. Esta doble difusión —tradicional y digital— amplía nuestro alcance y nos acerca a los jóvenes (...) Ahora estoy trabajando en un proyecto de podcast donde las mujeres podamos mostrar nuestra fuerza y nuestra memoria (Entrevista personal No. 7, Tiwintza, 20 de febrero de 2025).

Cada transmisión condensa, así, una práctica comunicativa integral que enlaza protección y desvío con planificación y continuidad, desplegando la gramática insurgente como forma de vida situada y evidenciando una estrategia no vertical.

Foto 1. Radio comunitaria, ejemplo de infraestructura comunicativa táctico-estratégica



Fuente: Fotografía del autor.

El ACD mostró, en contraste, un patrón de criminalización: titulares como “violentas manifestaciones Shuar” (*Primicias*, 2019), “policías heridos en territorio Shuar” (*El Telégrafo*, 2022) o la referencia al “orden de la ciudadanía”

(*El Comercio*, 2019) codifican la resistencia como anomalía. Esta operación fabrica una realidad donde la acción del “Otro” indígena aparece ilegítima y estigmatizada, borrando las tramas de interpretación comunitaria (Said, 2002). Frente a ello, la práctica comunicativa se afirma como territorio epistémico y político no subordinado. Así lo expresó un líder y comunicador Shuar de 35 años: “La información clara y precisa para nuestra gente nace en el diálogo que sostenemos en el territorio (...) En cambio, los grandes medios dicen cosas que no son reales, mienten” (Entrevista personal No. 2, Tiwintza, 20 de febrero de 2025).

Otro espacio crucial fue la Casa de Comidas Típicas, un mercado local donde las transacciones se mezclan con bromas, relatos de conflicto y advertencias sobre desinformación (Notas de campo personales, Tiwintza, 20 de febrero de 2025). Allí, el gesto y el humor operan como cuidado colectivo y como “esfera del común” (Cerbino, 2018) donde lo político se expresa en la toma de palabra soberana que rehace el vínculo social. Así lo narró un joven comunicador de 21 años:

Cuando hablamos y compartimos en comunidad, no es solo para informar. Es para reconocernos. La comunicación nos recuerda lo que nos une, nos da aliento cuando flaqueamos antes las amenazas, y nos confirma que aquí estamos todavía: con una herencia milenaria que sigue viva. (Entrevista personal No. 10, Tiwintza, 17 de febrero de 2025).

De este modo, la evidencia empírica obliga a releer a De Certeau (2010) desde otras coordenadas: la distinción rígida entre táctica y estrategia se desborda en el territorio Shuar. La práctica comunicativa es crisol generativo donde el uso inesperado subvierte desde dentro el régimen de inteligibilidad dominante. Al entrelazar lo efímero y lo acumulativo en un espacio autónomo y relacional, la gramática insurgente muestra que la política se rehace en la cotidianidad insurgente de decir, escuchar y organizar.

Resistencia compleja: habitar la paradoja y la fuerza del saber plural Shuar

El conflicto entre territorio, pueblos y desarrollismo no puede pensarse como un simple choque de actores, sino como el despliegue de una estructura de poder-saber-ser (Quijano, 2005; Mignolo, 2011), que entrelaza el discurso lineal del progreso, el despojo neocolonial y la pedagogía del borrado epistémico. Este entramado impone un único horizonte, sustentado en la “simplificación mutilante” del pensamiento moderno (Morin, 2010).

Frente a este “imaginario civilizatorio colonial” (Rivera Cusicanqui, 2018), la experiencia del Pueblo Shuar Arutam revela otra vía: una “resistencia compleja”, sostenida en usos y saberes que escapan a la codificación dominante. Cuando la mujer Shuar de 55 años señaló que “los colonos nos quieren enseñar cómo vivir con sus proyectos, pero sin escucharnos ni atender lo que nos

importa a nosotros” (Entrevista personal No. 4, Tiwintza, 22 de febrero de 2025), denunciaba la lógica del “régimen de acumulación por desposesión” (Harvey, 2004): colocar en el centro al capital y desplazar todo lo demás. Sin embargo, los relatos sostienen lo contrario. Como afirmó un dirigente comunitario de 46 años: “Pese a que los de afuera traten de engañarnos (...) nosotros sabemos que la verdad está aquí: en el bosque, en el río, en nuestra gente” (Entrevista personal No. 9, Tiwintza, 21 de febrero de 2025).

Así, la insurgencia Shuar se aparta de la lógica binaria occidental, operando desde la paradoja: reapropia herramientas y dispositivos sin absorber su carga estratégico-institucional. Esa torsión se ha documentado en estudios previos sobre prácticas comunicativas Shuar “fuera de red”, donde la tecnología se incorpora a los ritmos comunitarios en lugar de subordinarlos (Martínez Suárez & De Salvador Agra, 2020). Resistir, por tanto, implica inteligencia generativa: “el caos no es solo amenaza, sino también fuente de creatividad, emergencia y reorganización” (Morin, 2010, p. 74).

Durante una reunión en el mercado de Tiwintza, un dirigente lamentaba que algunos comuneros “ya no tomaran la palabra en las asambleas”, sospechando cooptación empresarial. Sin embargo, una mujer joven desplazó la interpretación: “a veces no es que quieran... es que no les alcanza... y no hay más que se pueda hacer” (Notas de campo personales, Tiwintza, 12 de marzo de 2025). Esta escena fue complejización en acto: un reconocimiento de la presión estructural que erosiona el tejido sin quebrarlo del todo. La “resistencia compleja” emergía, entonces, en la capacidad de sostener el vínculo social incluso en la fricción.

En suma, la resistencia Shuar se manifiesta como insurgencia gramatical que no busca resolver las contradicciones, sino habitarlas. No se trata de alternativas marginales, sino de núcleos vivos de inteligibilidad que disputan el centro mismo de lo decible y lo vivible. Allí donde el discurso hegemónico clausura, la práctica insurgente abre grietas; reorganiza el lenguaje, rehace los vínculos y multiplica horizontes. Esa “herejía lúcida” le devuelve al saber su libertad (Feyerabend, 2006).

Co-teorización circular: anarquismo metodológico y reflexividad intersubjetiva para un “pensar-con-el-Otro”

Siguiendo a Feyerabend (2006), se asumió un “anarquismo metodológico” que lejos de autorizar la arbitrariedad, funciona como alerta: allí donde las formas de vida han sido sistemáticamente subordinadas, cualquier saber producido de manera unidireccional corre el riesgo de repetir la “violencia etnocéntrica” de lo que pretende explicar (Guber, 2020). Frente a ello, se apostó por una metodología que no “representa” a los otros, sino que se construye con ellos: un “pensar-con-el-Otro”.

Este movimiento tomó la forma de una “co-teorización circular” (Rappaport, 2022), donde teoría, práctica, y diálogo se enlazaron en espiral, sin jerarquías fijas. Las voces recogidas no fueron “datos”, sino intervenciones críticas que revitalizaron las categorías analíticas; como advierte Portelli (2016), escuchar no es reproducir, sino habilitar un umbral donde la palabra dinamiza la teoría.

De este modo, la gramática insurgente Shuar no habría podido ser comprendida desde un paradigma cientificista de verificación. Fue el desplazamiento metodológico —esa apertura indisciplinada y colaborativa— lo que permitió reconocer en las prácticas comunicativas Shuar mucho más que un objeto de estudio: un mundo autónomo y soberano. Pensar desde el “paradigma de la complejidad” (Morin, 2010) implicó renunciar al privilegio del control y abrazar la incertidumbre, convirtiendo la investigación en un acto político radical de implicación sostenida.

Arquitectura viva de la gramática insurgente

En conjunto, los hallazgos aquí expuestos no deben leerse como fragmentos separados, sino como capas de un mismo entramado relacional. La soberanía del decir, la táctica devenida estrategia y la resistencia compleja no clausuran la insurgencia gramatical, pero dejan ver su arquitectura viva: un tejido que se sostiene en la politicidad de lo ordinario/común y se renueva en el acto mismo de habitar el territorio a partir de la desobediencia comunicacional.

Discusión

La “gramática insurgente” como categoría situada y aporte conceptual

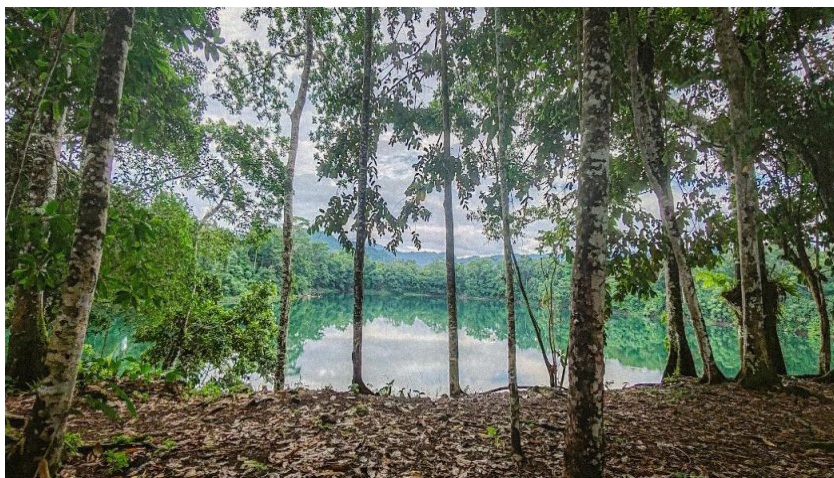
Los resultados muestran que la comunicación cotidiana del Pueblo Shuar Arutam constituye el eje desde el cual se organiza, interpreta y sostiene la vida colectiva. Las escenas recogidas durante el trabajo de campo —el cambio repentino al shuar chicham para resguardar un intercambio sensible, el humor que regula tensiones en el mercado, el silencio que sostiene dignidad en la asamblea— evidencian una arquitectura de sentido que opera en el gesto, la palabra y la territorialidad. Ese entramado configura una “gramática insurgente”: un modo de ordenar lo real desde la autonomía, el cuidado y el vínculo de “co-presencia” con el entorno (Escobar, 2018).

El trabajo empírico permitió comprender que lo político se aloja en la textura de lo cotidiano. El uso intencional de la lengua marca fronteras epistémicas donde la traducción no es pertinente. La siembra de identidad comunicacional enuncia una relación activa entre cuerpo, memoria y territorio. La lectura comunitaria de peligros extractivistas desde el marcado funciona como filtro que resguarda interpretaciones propias. Estas prácticas no se agotan en la

respuesta al poder externo; afirman un orden de significación arraigado en la vida en común.

La relectura desde el Sur de Michel de Certeau (2010) adquiere precisión en este contexto. Su noción de “lugar propio” encuentra en la Amazonía ecuatoriana un correlato territorial: la comunidad que se instituye en el uso y en la práctica, donde la táctica encuentra continuidad. La radio comunitaria La Voz de las Cascadas Vivas es un ejemplo nítido: su emplazamiento remoto protege y, al mismo tiempo, sostiene una plataforma estable de alerta y autoafirmación cultural y política. La repetición coral de estos gestos en la *chakra* o la asamblea genera una estabilidad acumulativa que configura una “estrategia del común”. En este enclave, la comunicación es el plano donde dichas operaciones sedimentan acuerdos, memoria e interpretación colectiva.

Foto 2. El sendero como gramática insurgente: un saber del “cuerpo-territorio” (Rivera Cusicanqui, 2018), que se traza al andar, desbordando la cartografía abstracta del poder desarrollista.



Fuente: Fotografía del autor

Este giro analítico dialoga críticamente con el campo latinoamericano de la comunicación. En la experiencia Shuar, la comunicación no funge como herramienta auxiliar o instrumental: es el mecanismo mediante el cual se interpreta, se organiza y se disputa el mundo. La “co-teorización circular” fue clave para llegar a esta comprensión, pues permitió que las voces y escenas del territorio reorientaran las categorías. El resultado es un aporte conceptual co-construido: la “gramática insurgente Shuar” como expresión concreta de soberanía cotidiana emanando desde la práctica comunicativa.

Así, los hallazgos revelan que la autodeterminación se juega en el hacer diario que sostiene un mundo propio no domesticado. Cuando las tácticas se

reiteran colectivamente, dejan de ser maniobras fugaces y adquieren fuerza organizativa. Y es la comunicación —en su espesor territorial y relacional— la que convierte esa continuidad en una verdadera “estrategia del común”, capaz de afirmar un orden político, epistémico y ontológico sin estructuras jerárquicas ni institucionales.

Conclusiones

Esta investigación mostró que la comunicación del Pueblo Shuar Arutam no es un componente secundario del tejido social, sino el principio que organiza su relación con el territorio y hace legible el conflicto con el régimen desarrollista-colonial. A partir del trabajo de campo, se afirma que la disputa política se decide en prácticas que ordenan la experiencia compartida y sostienen un horizonte propio de interpretación. En este marco, la gramática insurgente se consolida como herramienta analítica para comprender cómo se ejerce soberanía desde el interior mismo de la vida comunitaria.

El concepto emerge desde la evidencia empírica y dialoga con debates latinoamericanos sobre comunicación, territorio y colonialidad. Permite identificar un modo de autodeterminación que no depende de estructuras formales, sino de la continuidad de vínculos que afirman criterios propios de verdad. Esta lectura aporta una clave para entender cómo los pueblos mantienen abierto su mundo frente a presiones externas que buscan fijar sentidos, homogeneizar prácticas y desactivar memorias.

En el plano metodológico, la “co-teorización circular” confirmó su pertinencia para abordar procesos atravesados por asimetrías históricas. Más que un procedimiento técnico, funcionó como un modo de “pensar-con-el-Otro” que permitió que las prácticas observadas reorientaran la reflexión teórica. Este enfoque evidencia el valor de metodologías que construyen conocimiento a partir del diálogo situado y de la transformación reflexiva entre teoría y campo.

Los hallazgos revelan que la disputa territorial es, de manera inseparable, una disputa semántica. La “gramática insurgente” muestra que la resistencia no se limita a la confrontación directa, sino que se ejerce en la capacidad de sostener interpretaciones propias y de impedir que el discurso extractivista defina el marco desde el cual se evalúa la vida. En esta línea, el caso Shuar ofrece claves para repensar las múltiples disidencias latinoamericanas como expresiones de reinención del común.

Finalmente, la experiencia del Pueblo Shuar Arutam recuerda que la soberanía se afirma en la persistencia de prácticas que sostienen el mundo propio sin necesidad de validación externa. La gramática insurgente nombra esa fuerza: una manera de pensar y actuar que permite a la comunidad renovar su presencia y proyectar horizontes desde la solidez de sus vínculos territoriales como fuente de legitimidad. Reconocerla es reconocer que otros modos de vida

producen pensamiento y posibilidad de futuro desbordando los límites del poder hegemónico de Occidente.

Nota del autor: Este artículo presenta los resultados de la tesis de maestría en Comunicación y Opinión Pública (FLACSO-Ecuador, 2023–2025), titulada *Gramáticas insurgentes: prácticas comunicativas, resistencia compleja y reescritura cotidiana del mundo desde el Pueblo Shuar Arutam (PSHA)*.

Referencias bibliográficas

- Austin, J. L. (1962). *How to do things with words*. Harvard University Press. Disponible en: <https://silverbronzo.wordpress.com/wp-content/uploads/2017/10/austin-how-to-do-things-with-words-1962.pdf>
- Bajtín, M. (2011). *Las fronteras del discurso. El problema de los géneros discursivos: el Hablante y la novela*. Las Cuarenta.
- Banco Interamericano de Desarrollo. (2024). *Marco territorial para el desarrollo inclusivo, sostenible y verde de la región amazónica andina*. BID.
- Beltrán, L. R. (1981). *La comunicación dominante*. ILET.
- Bertaux, D. (2005). *Los relatos de vida: Perspectiva etnosociológica*. Ediciones Bellaterra.
- Blaser, M. (2013). *Ontological conflicts and the stories of peoples in spite of Europe: Toward a conversation on political ontology*. *Current Anthropology*, 54(5), 547–568. Disponible en: <https://doi.org/10.1086/672270>
- Breton, V. (2022). *Indianidad evanescente: Etnicidad, desposesión y resistencia en América Latina*. Ediciones Abya-Yala.
- Cerbino, M. (2018). *Por una comunicación del común. Medios comunitarios, proximidad y acción*. CIESPAL.
- De Certeau, M. (2010). *La invención de lo cotidiano, I: Artes de hacer*. Universidad Iberoamericana.
- Dussel, E. (2000). *El encubrimiento del otro: Filosofía de la liberación* (1ª ed.). Ediciones Akal.
- Escobar, A. (2007). *La invención del Tercer Mundo: construcción y deconstrucción del desarrollo*. Norma. Disponible en: <https://programamandela.aupex.org/wp-content/uploads/2024/01/ESCOBAR-La-invencion-del-Tercer-Mundo.pdf>
- Escobar, A. (2018). *Autonomía y diseño: La realización de lo comunal*. Editorial Universidad del Cauca.
- Fairclough, N. (2003). *Analysing Discourse. Textual Analysis for Social Research*. Routledge.
- Fals Borda, O. (2015). *El poder del saber: Propuesta pedagógica para un conocimiento popular*. Siglo del Hombre Editores.
- Feyerabend, P. (2006). *Tratado contra el método*. Tecnos.
- Guber, R. (2020). *El salvaje metropolitano. Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo*. Siglo XXI Editores.
- Haraway, D. (2019). *Seguir con el problema: Generar parentesco en el Chthuluceno*. Consonni. Disponible en: https://www.ivam.es/wp-content/uploads/intro_cap2_haraway_consonni-2.pdf
- Harvey, D. (2004). *The new imperialism*. Oxford University Press. Disponible en: https://aklatangbayan.wordpress.com/wp-content/uploads/2013/03/david_harvey_-_new_imperialism.pdf

- Martínez, Y. & de Salvador Agra, S. (2020). Digital Snails? Shuar Women and Mobile Communication in Ecuador. In *Gendered Power and Mobile Technology: Intersections in the Global South*, pp. 166-177. Taylor & Francis, Routledge/Taylor & Francis Group.
- Mignolo, W. (2013). *Historias locales / diseños globales: Colonialidad, conocimientos subalternos y pensamiento fronterizo*. Akal.
- Morin, E. (2010). *Introducción al pensamiento complejo*. Gedisa. Disponible en: <https://biblioteca.clacso.edu.ar/Argentina/unipe/20200414101408/introduccion-pensamiento-computacional.pdf>
- Portelli, A. (2016). *Historias orales. Narración, imaginación y diálogo*. Prometeo.
- Quijano, A. (2005). Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina. En *Cuestiones y horizontes: De la dependencia histórico-estructural a la colonialidad del poder*, pp. 777-832. CLACSO. Disponible en: <https://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20140507042402/eje3-8.pdf>
- Rabinovich, S. (2013). *Espacios legítimos de acogida: Ética y hospitalidad en el pensamiento contemporáneo*. UNAM/Instituto de Investigaciones Filológicas.
- Rappaport, J. (2022). *Más allá de la escritura: La epistemología de la etnografía en colaboración*. Universidad del Rosario.
- Rivera Cusicanqui, S. (2018). *Un mundo ch'ixi es posible. Ensayos desde un presente en crisis*. Tinta Limón.
- Rivera Cusicanqui, Silvia. (2020). *Alternativas epistemológicas: Axiología, lenguaje y política*. Buenos Aires: Editorial Prometeo.
- Said, E. W. (2002). *Orientalismo*. Debate. Disponible en: https://docs.enriquedussel.com/txt/Textos_200_Obras/Filosofia_liberacion/Orientalismo-Edward_Said.pdf
- Solaris Resources. (2020). *Proyecto Warintza-Ecuador: Demostrando el éxito de nuestra alianza estratégica con las comunidades Shuar*. Boletín RSC 2018/20. Vancouver: Solaris Resources.
- Svampa, M. (2016). *Debates latinoamericanos: Indianismo, desarrollo, dependencia y populismo*. Ediciones Continente.
- Wittgenstein, L. (2008). *Investigaciones filosóficas*. Crítica.